

SEMBLANZAS

EMILIO HERRERA ALONSO, Coronel del Arma de Aviación

JESUS FERNANDEZ DURO

(1878-1906)



En el seno de una acaudalada familia de origen riojano, nació en La Felguera el 18 de mayo de 1878. Jesús Fernández Duro; interno a los 10 años en el Colegio de los P.P. Jesuitas de Carrión de los Condes, pasó tres años después al de los Agustinos de Barcelona, y en 1893 fue enviado a Ginebra para allí terminar sus estudios formales en la Escuela Politécnica.

En 1897 se encontraba en París, y el primer año del actual siglo le vio en Madrid al volante de un automóvil matriculado en Francia, siendo quizás el primero que rodara por las calles de la capital de España.

Intrépido, emprendedor y audaz, se lanzó en 1902 a realizar la proeza de viajar de Gijón a Moscú, acompañado por tres amigos y al volante de un **Panhard** de 12 h.p., y —lo más extraordinario— regresar por el mismo procedimiento, teniendo que vencer, tanto a la ida como a la vuelta, los malos caminos, la ausencia de puestos de gasolina, las frecuentes averías y numerosos pinchazos que llevaron a cubrir parte del trayecto con los neumáticos rellenos de paja. Entre las ayudas que en el viaje recibió, destacó la que en Varsovia le prestó don Jaime de Borbón.

Recibió Fernández Duro el bautismo del aire en el Aero Club de París, el 27 de septiembre de 1904, en una ascensión a bordo del **Phoebe**, de 800 m³, que se elevó en París y tomó tierra en Plessis Piquet. Entusiasmado con la experiencia, obtuvo el título de piloto de globo, y encargó en los talleres que en Puteaux, en las afueras de París, tenía Maurice Mallet, el que sería su primer aerostato, el **Alcotán** que realizó su primera ascensión en la capital francesa el 1º de diciembre, experimentado al mismo tiempo el aeronauta español, fumador empedernido, un dispositivo inventado por él para poder fumar en globo.

Decidido a introducir en España el deporte aéreo —a la sazón no

había en nuestra patria más aerosteros que los militares— fue el impulsor de la creación del Real Aero Club en 1905.

Participó Fernández Duro en numerosos **rallys**, y en agosto realizó varias ascensiones en Burgos para la observación científica del eclipse de sol. El 15 de octubre, acompañado por el teniente Herrera, despegó de París con su segundo globo, el **Cierzo**, de 1.600 m³, participando en el Gran Premio del Aero Club de Francia, clasificándose en el 2º puesto tras volar durante 14 horas en medio de un temporal de lluvia, nieve y viento huracanado, y recorrer 1.100 kilómetros hasta tomar tierra en Moravia, a una docena de kilómetros de la frontera rusa.

La fama del aeronauta español se extendió por toda Europa, y el Aero Club de Francia le otorgó la Medalla de Plata. Encargó un nuevo globo, el Huracán, de 2.000 m³, y con él, y de nuevo en compañía de Emilio Herrera, se elevó

en Barcelona el 2 de abril, a última hora de la tarde, siguió la Costa Brava y, tras atravesar el golfo de Rosas, se internó en el mar por el de Lyon, avanzando el globo hacia el sur empujado por un viento que, cambiando al amanecer, lo llevó a la costa francesa donde los aerosteros españoles tomaron tierra luego de vencer la prevención de los campesinos que llegaron a amenazarlos con escopetas.

Quizás la hazaña más memorable de Jesús Fernández Duro fuera la travesía de los Pirineos llevada a cabo despegando de Pau al atardecer del 20 de enero de 1906, solo él a bordo del **Cierzo**, volando toda la noche hasta tomar tierra a primeras luces del 21, en Guadix, luego de 14 horas en el aire y habiendo recorrido más de 700 kilómetros, ganando así la **Copa de los Pirineos** creada el año anterior por el mecenas del deporte aéreo, Henri Deutsch de la Meurthe, para aquél que por primera vez cruzara por el aire la cadena pirenaica.

Atraído por la incipiente Aviación, obtuvo Fernández Duro el título de piloto de aeroplano, y se puso a trabajar en la construcción de un aparato ideado por él, y desarrollándolo estaba cuando unas fiebres tifoideas acabaron el 9 de agosto de 1906 con la vida de aquel extraordinario precursor que sin duda habría dado a España en la rama de la Aviación, tantos días de gloria como en la Aerostación había proporcionado.

Fue enterrado en la ciudad fronteriza, y en los solemnes funerales que le fueron hechos en Madrid, el general Jordana ostentó la representación del Rey. En 1919 fueron trasladados a La Felguera, para que reposaran en el panteón familiar, los restos de aquel valiente asturiano, patriota, audaz y desprendido, que en los primeros años del siglo actual paseó por Europa la bandera de España en la barquilla de sus globos.